

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 9 DE DICIEMBRE DE 1789.

DUGUET.

Ya que los Filósofos que dexamos señalados habian explicado las obligaciones que ligan á los hombres entre sí, las leyes que forman la sociedad, y establecido los derechos recíprocos de cada individuo, restaba prescribir las qualidades, las virtudes y obligaciones de la cabeza de esta Sociedad. Esta obra hace colocar en este lugar á este Legislador Moralista.

Nació *Jacobo Joseph Duguet* en Monbrison el día 9. de Diciembre de 1649. Su Padre era Abogado del Rey en el Presidial de esta Ciudad. Mostró *Duguet* desde sus primeros años una penetración y un juicio exquisito. Dicese que estando estudiando las humanidades en esta Ciudad y aficionado á leer romances, pensó en escribir uno, lo que executó en breve de un modo muy superior á su edad, y que habiendosele leído á su madre, ésta le reprehendió el que se emplease en estas obras; por lo qual le arrojó al fuego, y renunció para siempre la lectura de semejantes libros.

Entró en la Congregación del Oratorio en 1667. y fue enviado á Troyes á enseñar la filosofía, á pesar de sus excusas, y se granjeó en esta Ciudad los mayores aplausos. Habiendo pasado á París, fue ordenado de Subdiácono, y al año siguiente de Diácono por el Obispo de Troyes, quien conociendo su merito, quiso atraerle á sí; pero los superiores le enviaron, para estorvarlo,

á su casa de Aubervilliers en donde estuvo hasta el año de 1677. en que fue ordenado de Sacerdote.

Pasaronle despues á San Malgroure para enseñar la Teología Escolástica, y dos años despues le dieron el cargo de tener conferencias públicas de Teología expositiva. Hizose con esto tan brillante la fama de *Duguet*, que Mr. *Pinette* fundador de la casa de Paris, le hizo venir á ella, lo que practicó sin repugnancia, y sin gusto, como dice el mismo. En esta Ciudad supo ganarse no sólo las atenciones, sino tambien los aplausos de todos.

Gozando en este tiempo de una vida quieta y pacífica, se levantó una gran turbación en la Congregacion con motivo de un plan de estudios, que próscribía la filosofía de Descartes, por seguir la de Aritóteles. *Duguet*, que estimaba mucho á Descartes, tomó partido por el, lo que formó tal altercación entre los Superiores y él, que se resolvió á salir del Oratorio. Asi lo hizo en el año de 1683. y abandonó del todo la Congregacion en el de 1684. Algunos dicen, que fue por falta de salud, lo que no es incompatible con lo otro. No obstante la oposicion, que habia hecho á la *Constitucion Unigenitus*, fue el verdadero motivo. Retiróse á Bruselas con Mr. *Arnand*; bien que no probandole á su salud este pais, tuvo que abandonar á su célebre é intimo amigo.

Un P. del Oratorio, que era amigo suyo, le indujo á que pasase á Strabourg,

en donde ya era notoria su reputacion. Recibieronle con el mayor aprecio, y Mr. Chamilli, que era el Gobernador le suplico, que se tomase el trabajo de procurar convertir á los Lutéranos. Duguet condescendió con su suplica, y tuvo varias conferencias publicas, que produjeron grandes efectos.

Volvió despues á Paris en donde estuvo retirado sin comunicar con nadie, hasta que Mr. de Menars le llevo á su casa en 1699. en donde estuvo hasta la muerte de este Caballero. Retirado entonces dio al publico en 1707. un tratado sobre la oracion publica, por la qual el Sabio Obispo de San Pons colmó de elogios al Autor; bien que no por eso dexó de sufrir la critica del P. Lamij, y de un Sacerdote de la Iglesia Anglicana llamado Mr. Papia.

Compuso tambien en este tiempo otro tratado sobre las obligaciones de un Obispo, que sus amigos hicieron imprimir en Caén sin noticia del Autor, por cuya causa salió sumamente viciado.

Por libertarse de las sollicitaciones del R. Tellier, se retiró á la Abadia de Tamied en el Piamonte, en donde á instancias del Duque de Saboya, escribió los dos primeros libros de la *Institucion de un Principe*, para la educacion del Principe su hijo; el qual libro concibió despues en Paris, aunque no se sabe quando.

Finalmente todo el resto de sus dias se dedicó, á escribir diferentes tratados, en que se ve al mismo tiempo, alguna difusion y varias opiniones de los Escritores de Puerto-Real, un Interprete habil de las Escrituras, un celoso Defensor de la Iglesia, un Moralista ilustrado, y un Predicador sensible á la piedad christiana, y á sus obligaciones. Asi los enunciados tratados, como los de *Principios la Fe; los Caractéres de la caridad; la Obra de seis dias*, y la *Coleccion de sus cartas*, muestran su amor á la virtud, un celo sincero por la Re-

ligion, y una grande facilidad en escribir.

Duguet sufrió varias persecuciones, pues los mas saben perfectamente el arte de calumniar, atormentar y aun de perder á un hombre. Estas turbaciones produjeron mas efecto en su alma, que en su cuerpo. Asi murió en Paris mas de pesadumbres, que de vejez, el dia 25. de Octubre de 1733; á los 83. años de su edad: y fue enterrado en la Iglesia de San Medan al lado de Mr. Nicole.

Hallaronse entre sus papeles algunos manuscritos y entre ellos la obra compera de la institucion de un Principe, que fue publicada en 1740 y ha merecido los mayores aplausos. En ella sienta por baza que la mayor dicha que pueden lograr los Imperios es el ser gobernados por unos Principes que unan á una sólida piedad, mucha prudencia y una gran capacidad para gobernarlos, tomando las palabras de San Agustin.

En esta obra se ve un estilo puro, vivo, natural y bien sostenido. Si el Autor no se muestra en ella tan profunda polijico como parece que exige el espíritu actual de los Gobiernos, sus miras á lo menos son sanas, los principios estan bien desentrañados, las reflexiones son justas y luminosas, la moral útil é irreprehensible. En una palabra es una de las bellas producciones, que se han visto despues de la reparacion de las letras. Mr. de Marmontel y Mr. Tomas han tomado varias ideas de esta Institucion, que despues han vestido á su modo el primero en el *Belisario*, y el otro en el elogio del *Delfin*.

Algunas han querido hacer á Duguet Autor de un Opusculo apónimo intitulado *Carta sobre la antigua Disciplina de la Iglesia acerca de la celebracion de la Misa*; en la qual dice el P. Chulipe, que favorece el Autor á los hereges, la indolencia y poca devocion de los Ministros relaxados, y que contié-

de otras cosas temerarias, erróneas, indiscretas, y escandalosas. Sin embargo no hay fundamento convincente que pruebe ser obra suya; y por otra parte las obras que dexamos enunciadas, parece que demuestran lo contrario.

Conclusion del Discurso á los políticos.

Confesemos pues que este Supremo Dios que adoramos fiel en sus dones, y Santo en todas sus obras, como le aclama el Santo Rey David, siempre benigno y siempre compadecido del hombre que salió de sus manos, le dió por medio de una redencion preciosísima una ley de amor, y una Religion adorable, que le guiase hácia la eternidad, y le enseñase á vivir con los demás hombres.

Si; (repite ahora lleno de la confianza que me dá vuestra equidad) solo el Católico bien penetrado del amor de esta amable Religion, que no la pierde de vista, que prefiere su observancia á quanto pueda ofrecerle el Mundo de precioso y estimable, es el que concurre al logro de la felicidad pública con mas ventajas que qualquiera otro que esté separado de esta Religion.

Porque si tenemos una idea solida de lo que se llama bien público, y al mismo tiempo tomamos por la mano y sacamos de entre la multitud de los miembros políticos de la patria dos hombres de distintos dictámenes, y profesiones, uno Católico y otros que no lo sea, en la justa comparacion de uno á otro conoceremos con evidencia cuál de los dos es el mas proporcionado para conseguir la felicidad del estado.

En efecto toda la idea de esta felicidad se reduce á que cada uno desempeñe con exactitud sus respectivas obligaciones, y contribuya por su parte al bien público, que consiste en la tranquilidad y aumento de los intereses tem-

porales de la Patria. Una debida sumision al Soberano y á las leyes, afianza la hacienda al Ciudadano, aumenta el comercio, multiplica la industria, facilita premios á las letras y artes, abre la puerta á una saludable educacion, y hace crecer prodigiosamente la gloria de la Republica.

Esta es la felicidad temporal del Estado; y qual de estos dos hombres trabaja con mas fruto para el logro de este bien público; el católico, ó el que está destruido de esta Religion? quien será mejor ciudadano; el que oye la voz del Evangelio, que le advierte la subordinacion con que ha de vivir á los Superiores y Magistrados; que debe dar á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar; ó el que vive en el error de que ha nacido igual á los demás hombres, sin sumision á leyes, ni superiores, y con entera facultad de usar, y disponer á su arbitrio de si mismo.

El que se somete al yugo suave del matrimonio, porque Jesu-Christo le manda no se aparte de este Sagrado vinculo; que transformando á una familia en una perfecta sociedad, la adorna con el privilegio de que represente la union mística del Redentor con su Iglesia, y de Dios con el alma, ó el que despreciando la Santidad de tan grande Sacramento, rompe las coyundas que le unian, y abandona las mas graves obligaciones, solo por obsequiar á una libertad desenfrenada?

¿El que vive en celibato solo por crucificar su carne, y exercitar su espiritu en los deseos de lo eterno, ó el que elige este mismo celibato para vivir sin freno, entregado á una brutal sensualidad, frustrando las esperanzas de su familia, atrayendo á su partido á muchos hombres, que podian ser las delicias de la Patria, y disipando caudales, que redundarian en el bien público

El que oye con gusto el grito de la fe , que le advierte esté prevenido con obras de virtud y de edificación en cada hora , y en cada instante , porque ignora el instante y el momento , en que indefectiblemente ha de comparecer en un juicio decisivo de su eterna felicidad ó desventura , ó el que despreciando las voces de una alma inmortal , que se le da á conocer á cada paso , las abandona , persuadido inutilmente á que es tan corruptible como un bruto , y que solo debe su existencia á una pura casualidad.

No ignoro que este impio enemigo del hombre Católico , le opondrá una multitud de personas que viviendo en la república con el título de christianos tienen una conducta extragada y licenciosa. Estos perversos , responderá un buen christiano Católico con el P. de la Iglesia , Agustino , viven entre nosotros , ó para exercitar á los buenos , ó para que tengan tiempo de enmendarse.

Y en dónde podrá hallar un christiano , desviado de sus obligaciones, exemplos de mayor rectitud y santidad que en el centro de la Iglesia Católica , y que como otros tantos dispersores y estímulos le sirvan para transformarse en otro hombre? En esta Iglesia se le presentan á cada instante personas virtuosas de todos estados , sexos y condiciones : muchas que viven en medio de Babilonia , como si habitaran los desiertos ; otras que vuelven la espalda á los resplandores del siglo y esperanzas ilusorias para retirarse á los claustros ; quienes purificandose frecuentemente con el agua saludable de los Sacramentos : y quienes en fin embiando continuos suspiros al Cielo , sin apartarse de los Templos , y postrados ante los sacrosantos altares.

Esta vida celestial , que se observa en los primitivos tiempos de la

Iglesia , es la misma que hoy practican á nuestra vista muchos hombres Católicos , porque ellos son los que tienen la Religión de sus padres , inspirada y fundada por un Dios hecho hombre , y que siempre la asistirá con su misericordia.

Decidamos y saquemos la consecuencia indubitable de que solo la Religión Católica es la que puede hacer feliz al hombre para consigo , y para la República : ella es el vinculo de la sociedad , el norte de las leyes sabias , la única que enseña las verdades firmes y eternas , la mas conforme al derecho natural del hombre , la mas acomodada á todos los estados , la mas suave y benigna , la que mas se da á conocer por los caracteres de la paz y caridad , la mas noble y magestuosa , y la que sola es capaz de conservar y aumentar la gloria del estado. &c.

Rousseau.

Juan Jacobo Rousseau nació en Ginebra el año de 1712. Su padre exercia el oficio de Reloxero , abandonó desde muy tierna edad su patria , se hizo Católico y viajó por Italia : su carácter fue desde entonces , como él mismo lo confesaba , *una misantropía orgullosa , unida á una cierta abersión contra los ricos y felices en este mundo.* Despues de varias aventuras y sucesos , pasó á Francia donde fue Secretario de Mr. Montaigu , Embaxador de Venecia , el año de 1743. A los 40 años de edad apenas era conocido , quando salió á luz , y de su obscuridad con el discurso *contra las ciencias* , el qual obtuvo el premio en la Academia de Dijon el año de 1750. Jamas una paradoxa ha sido sostenida con tanta eloqüencia. No era el pensamiento nuevo , pero el Autor supo darle todas las gracias de la novedad y empleó en él todos los recursos de su saber y de su

ingenio. Varios adversarios se opusieron á su opinion. Rousseau se defendió, y de una en otra disputa se halló involuntariamente alistado en la carrera de las letras: Su discurso sobre las causas de la desigualdad entre los hombres, y sobre el origen de las sociedades, llenó de máximas atrevidas y de ideas extravagantes fue trabajado con la mira de hacer conocer que los hombres son iguales; que nacieron para vivir en la soledad; y que han pervertido el orden de la naturaleza viviendo unidas.

El Autor, eterno panegirista del hombre salvaje, vitupera demasiado al hombre social; pero su sistema es falso á pesar de los hermosos y brillantes coloridos con que lo adorna.

Este discurso, y sobre todo la dedicatoria de él á la República de Ginebra, son las obras completas que tiene la eloquencia de la presente era para poderla comparar con aquella de la qual solo los antiguos nos han dado una buena idea. La carta escrita á Mr. D'Alambert sobre el proyecto de establecer un teatro en Ginebra, publicada en 1757, comprehende entre algunas paradoxas, las mas importantes y palpables verdades: esta carta tan interesante en general para las costumbres, como en particular para la República de Ginebra, fue el primer origen del odio que Voltaire le declaró, y de las injurias con que siempre lo Zabrió. Lo que se admira no obstante es, que este enemigo de los teatros hubiese dado al público una comedia, y que así mismo hubiese compuesto para representar: una pastorela, cuya música y poesia estan llenas de sales y gracia: *el Divino de la Aldea*, que es como se intitula ésta pieza, respira sencillez é inocencia campestre: todo es agradable, todo interesante y muy superior á los fútiles é insipidos dramas del día, puestos en moda entre nuestros modernos. El Autor desde su niñez cultivó con acierto la música, y tenia para este bello arte tan es-

quisito gusto como buen talento: su *Diccionario de Música* aunque no tiene toda la exactitud de que es capaz, es una de las mejores obras que se poseen en esta facultad. Los artículos que tienen conexión con la literatura, estan tocados con el pulso y hermosura; con que solo un hombre de su eloquencia podia manejarlos.

La nueva Heloisa publicada en 1761 dividida en 6 partes, en tomos en 12, es una novela epistolar cuya intriga y orden está mal concertado, pero le sucede lo que á todas las producciones del ingenio que se encuentran al lado de ciertas bellezas muchos defectos. Si hubiese mas viveza en los caractéres y mas precision en las narraciones lo juzgaríamos mas digno de aprecio: los personajes que hablan en él son monotonos, y su lenguaje es violento y exagerado. Algunas de sus cartas son admirables por la vehemencia y fuerza de la expresion, por el calor de sus sentimientos y por el cúmulo de desordenadas ideas que caracterizan una pasion conducida á su último termino; pero por qué una carta llena de afectos penetrantes ha de estar las mas veces mezclada de unas disgresiones frías, de una crítica insipida ó de una paradoxa enfadosa; por qué se siente uno helado despues de haber conocido todo el fuego de unos sentimientos vivos? seguramente no puede consistir sino en que ninguno de los personajes son verdaderamente interesantes. El de *Sant. Prevé* es débil, y á veces forzado y violento; *Julia* es un conjunto de ternura y de piedad; de grandezza de alma y de coqueteria; de naturalidad y de pedantismo. *Volmar* es un hombre violento y cuyo carácter esta fuera del natural. En fin en vano ha querido el Autor variar su tono y tomar el de sus personajes; se resuelve el esfuerzo que hace para sostenerse, todo esfuerzo oprime á un Autor y enfria el espíritu del lector. *La Emilia* es aun mas conocida que la nue-

ba Heloisa: Se sabe que es una novela moral publicada en el año de 1762 en 4 tomos en 12 y que trata principalmente de la educación. Rousseau quiere que se siga en un todo la naturaleza: si su sistema se aleja en ocasiones de las ideas recibidas, merecen otras ponerse en práctica algunas de ellas, como con efecto ha sucedido, bien que con algunas modificaciones y grandes precauciones. Los preceptos del Autor están expresados con la fuerza y nobleza de un corazón poseído de las grandes verdades de la moral. Todo quanto ha dicho contra el lujo, contra los teatros, contra los vicios y las preocupaciones de su siglo, es digno de *Platon y de Tácito*. Su estilo es único; no obstante parece afectado y áspero; y procura acercarse al de *Montaña*, de quien es grande panegirista, y del qual ha renovado varias opiniones y expresiones. Lo lastimoso es que deseando educar un joven christiano, ha llenado el tercer tomo de mil objeciones contra el ebristianismo; con efecto hace un elogio (bien que debido y justo) del Evangelio, y una pintura maravillosa de su Divino Autor, pero ataca impiamente y sin consideracion alguna los milagros y profecías. Como el Autor no admite Religión alguna, y que solo se gobierna siguiendo los sentimientos de la naturaleza, quiere sujetarlo todo á su engañosa razon; así lo separa ésta tanto de lo justo que lo pone en la funesta inquietud con que siempre vivió. Habitaba desde el año 1754 una pequeña casa de campo cerca de Momorenci; solicié que debió á la generosidad de un asentista general. Sin adoptar en todo el modo de vivir demasiado austero de los antiguos Cínicos, él se abstrajo de aquel lujo que supone ser conseqüencia segura de las riquezas, y que pervierte el buen uso de éstas. En su retiro hubiera sido feliz si hubiese olvidado ese público que tanto afectaba desdeñar; pero el deseo de una grande reputacion ayjoneaba su amor

propio. Este incentivo le hizo tambien deslizarse en su Emilia con algunas proposiciones tan peligrosas como atrevidas. Por esta causa el Parlamento de París prohibió y condenó este libro; y persiguió criminalmente al Autor, el qual se vió precisado á huir. Dirigió su rumbo hácia su patria, pero ésta lejos de admitirle, le cerró las puertas. Fugitivo de un Reyno extraño en que penso domiciliarse, y rechazado del lugar de su nacimiento, buscó un asilo en los Cantones Suizos, y le halló en el principado de Neuchatel. Su primer cuidado fue poner su Emilia al abrigo de la orden del Arzobispo de París, que anatematizó este libro. Publicó en 1763 una carta en que sus errores resplandecian con el adorno de la mas viva é insidiosa eloqüencia. Las *Cartas de Montaña* de allá apoco tiempo se dieron al público; pero este libro con menos eloqüencia estaba mas cargado de discursiones inspidas sobre los Magistrados y pastores de Ginebra, é irritó en sumo grado los Ministros protestantes; pero no por esto se grangeó la benevolencia y reconciliacion con los Ministros de la Iglesia Romana; Rousseau abandonó totalmente esta última Religion el año de 1753; resolviéndose desde aquel instante en volver á Francia, siendo de admirar que quisiese habitar en un pais Católico. Los Ministros protestantes no llevaron á bien esta mudanza; la proteccion del Rey de Prusia, á quien pertenece el principado de Neuf-chatel, no pudo estorbarle de las altercaciones que tuvo que sufrir de parte de los Ministros de Mortiers-Traver, lugarcillo en donde se habia retirado. Tomo por fin la resolucion de pasar á Inglaterra, donde en breve tiempo rompió con el célebre Humes, que fue quien lo conduxo á esta Isla. No entraremos ahora en las menudencias de estas famosas contiendas: quizás el Filósofo Ingles en sus razonamientos politicoo tendria demasiada aspereza y desabrimiento, sin que

haya apariencia de creer que se excediese en otra cosa. La salud delicada de Rousseau, una imaginacion fuerte y sombria, una grande sensibilidad y un caracter obscuro, unido a la vanidad filosofica, pudieron cambiar en culpables é ingratos para con su bien-echor, sus inocentes procederes. Sea lo que fuere, el Filosofo de Ginebra volvio como a su centro a Francia. Al paso por Amiens vio á Mr. Gresset, quien procuro indagar algo sobre sus desgracias y disputas, pero se contentó nuestro Filosofo con responderle, *habéis tenido el arte de hacer hablar un papagayo, pero no conseguís hacer hablar á un oso*. Sus protectores pudieron conseguir que quedase en París con la condicion de que no habia de escribir en materias de Religion ni de Gobierno, con efecto cumplió su oferta. Se contentó con vivir en pacifico Filosofo, limitado a una sociedad de intimos amigos, huyendo de los grandes señores, y haciendo ver quan desengañado estaba de toda ilusion, y manifestando que ni bien era Filosofo ni vello espíritu. Este hombre celebre murió de apoplegia en *Ermeaon-Ville*, territorio del Marques de Gerardin, á diez leguas de París el día 2 de Julio de 1778. Su caracter y sus opiniones eran verdaderamente raras; la naturaleza produjo en él cierto germen de singularidad; pero el arte contribuyó infinito á aumentar su extrabagancia: se separó en quanto pudo de todo quanto hacian los demas, sin duda por no querer encontrar un hombre semejante á él, este extraordinario modo de pensar y de vivir le grangeó algun nombre, y tal vez por esto quizás ostentó demasiada singularidad, ya sea por su conducta, como por sus escritos. Semejante al antiguo Filosofo *Diogenes*; unia la sencillez y pureza de sus costumbres, con el orgullo y variedad de su genio. Procuró siempre atraerse la atencion de las gentes por las vivas pinturas que hacia de su desgracia y pobreza, aunque á la verdad sus

infortunios fuesen menores de lo que él pensaba y decia; pudiendo asegurarse y ponerse al abrigo de su indigencia con los recursos que le presentaba su gran talento. Era caritativo, bien-echor, sóbrio, justo; se contentaba con lo puramente necesario, y despreciaba los medios que podian haberle proporcionado riquezas y altos puestos. Jamas habló de la virtud con aquel enfasis estudiado de muchos sofistas, siempre inspiró por esta los sentimientos mas puros y mas conformes á la buena razon que cabe en la buena moral: *quanos*, do ha hablado de las obligaciones del hombre, de los principios esenciales de nuestra felicidad, del respeto que nos debemos á nosotros mismos, y de los deberes para con nuestro semejante; ha sido siempre con un entusiasmo, con un exceso y una fuerza que solo puede dictarlo el del corazon. Se cebó desde muy temprano con la lectura de los Autores Griegos y Romanos; y las virtudes republicanas que en estos se hallan tambien pintadas, le traspusieron mas allá de los limites prescritos por las leyes del patriotismo. Dominado por su imaginacion, admiraba todo en los antiguos; y no veia en sus contemporáneos sino espíritus débiles y cuerpos degenerados y corrompidos. Sus ideas sobre la politica han sido tan extraordinarias como sus paradojas sobre la Religion. Su *contrato social* que Voltaire llamaba *contrato insocial* esta lleno de contradicciones, de errores; y de ciertos rasgos dignos de un pincel *Cínico*; á mas de esto es obscuro mal rumeado y nada digno de su brillante pluma. Otros pequeños escritos hay tambien de este Autor que se hallan en la coleccion de sus obras, publicada en 14 tomos en octavo, se ha recogido y compilado las verdades mas útiles é importantes de esta coleccion en sus pensamientos, en que se ha procurado ocultar el atrevimiento, *sofisteria* é impiedad del Autor, para no descubrir sino un escrito eloquente y un moralista pen-

sador. Dicese que Rousseau tenia entre sus papeles varios escritos, y que entre estos estaban las *Memorias de su vida*; presunese con fundamento que habrá en estas rasgos singulares y estrabagantes, y el público, prevenido á favor de todas las producciones de este Autor, no podrá dexar de recibirla con la mayor satisfaccion.

O D A.

Llorosa tortolilla
que estas dentro del nido
llorando al dulce esposo,
que tu amor ha perdido,
No arrulles á mi lado,
que tu triste sonido
el corazon me quiebra
porque soy compasivo.
Tu acento me recuerda,
que perdí el amor mio
y no lloro::: ¡ah dureza!:::
¡ah pecho empedernido!
No las lágrimas bastan,
no bastan los suspiros.
Exálate alma mia,
y muestra que soy fino.
Toma, toma el exemplo
de este eco dolorido:::
hazlo, pues, nada temas
que bien tienes motivo.
¿Pero qué es lo que hablo?
¿qué es esto que yo digo?
quando no podrá hallarse
mayor dolor que el mio.
Si tortolilla mia
murió nuestro cariño,
murámonos nosotros
que con esto cumplimos:
sí::: falléció mi Laura,
cuyo gracejo lindo
era::: ¿pero qué era?:::
era todo mi hechizo.
Y pues que tu me enseñas,
y tambien yo te imito,
lloremos largos años,
lloremos largos siglos.

Silvio. D. J. F. R.

Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes; diccionario histórico por orden alfabético de sus nombres: su Autor D. Joseph Antonio Alvarez y Baena. Tomo 1. A, B, C, D, E. Esta obra de que ya tiene alguna noticia el público, por haberla prometido el Autor en el Compendio de las Grandezas de esta Villa, y anuncia-dola D. Antonio Pons en el prólogo de su tomo último del Viage de España hablando de Diego de Guevara, formará quatro tomos en 4, y se ha trabajado con la mayor diligencia é investigacion de archivos, libros y documentos. En ella se encontrarán nuevas noticias literarias en que se ven corregidos aun los mas celebres escritores; las familias y casas ilustres, honores en sus ascendientes que ignoraban; y las Religiones, Ciudades y pueblos, varones ilustres que desconocian; pues con el mayor desinterés se procura no solo dar á Madrid la gloria de que conozca sus excelentes hijos, sino restituir justamente á cada uno lo que le pertenece. Comprenderán los quatro tomos cerca de 1500 artículos, entre ellos mas de 500. escritores que podrán formar una biblioteca matritense, con noticia individual de las obras impresas y manuscritos que dexaron, y mas de otros tantos desconocidos, dando una breve razon de su vida, empleos y acciones, guardando dentro de cada letra el orden cronológico. Va adornado de varias lápidas sepulcrales y versos, así de los mismos como en su elogio; lle-llervará al fin un copioso índice de apellidos, y una noticia de sugetos que varios Autores hacen naturales de Madrid y no lo son, señalándoles sus verdaderas patrias. La obra acreditará que nada se pondera, y que de ningun pueblo ni provincia se ha escrito otra igual. Se hallará con el Compendio de las grandezas de Madrid en casa de Baylo, calle de las Carretas.